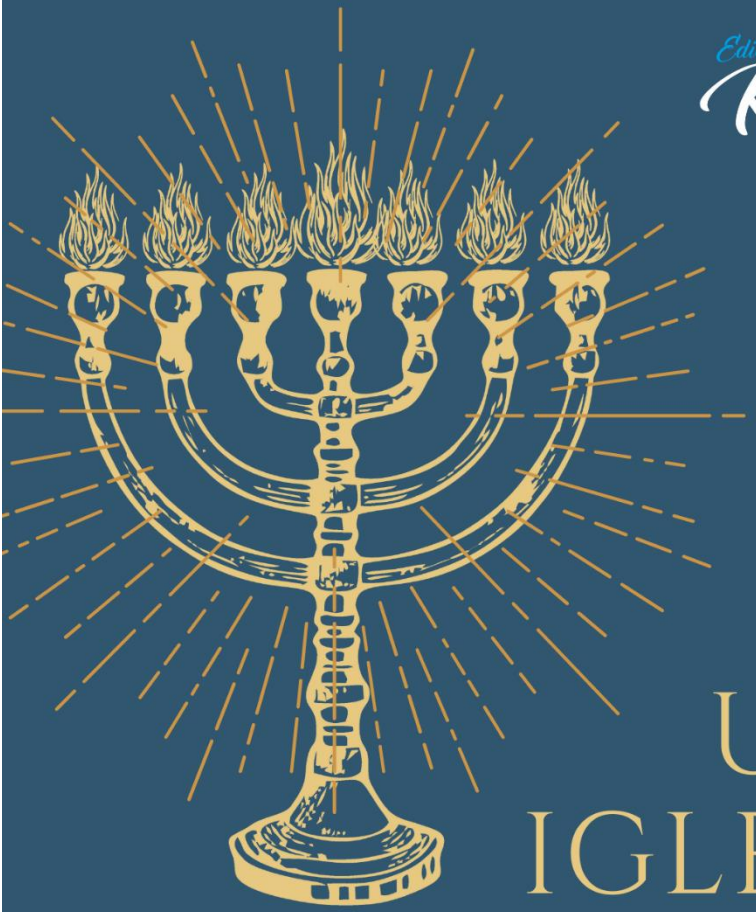
Ediciones Bíblicas
Koinonia



# UNA IGLESIA GLORIOSA

## *miembros de Su Cuerpo*

**IVÁN DARÍO PÁEZ**

Lectura en Efesios 5 en el misterio del matrimonio, el día 10 de Octubre de 2021 con los santos de la iglesia en Teusaquillo.

# Una Iglesia gloriosa… miembros de Su Cuerpo.

Leamos la carta del apóstol Pablo a los Efesios, y vamos leyendo con calma, vamos leyendo delante del Señor ahí en el capítulo 5.

Capítulo 5, en el versículo 25, puede ser desde la mitad del versículo, ahí viene hablando del matrimonio, de las familias, la normalidad de las familias, las relaciones entre las esposas y los maridos. Pero esto Pablo lo habla con el trasfondo del misterio de Cristo, que es la Iglesia. El misterio de Dios, que es Cristo; y el misterio de Cristo, que es la Iglesia, y este pasaje es muy glorioso, muy precioso, porque nos muestra la base de la Iglesia, cuál es la base, cuál es la fuente y el sustento de la Iglesia. El Señor siempre nos quiere dirigir la mirada al propio Señor, y a lo que el Señor es a favor de la Iglesia, para no distraernos en nosotros mismos. Esa es parte de la batalla, y debemos volver la mirada siempre al Señor. Nuestra alma está queriendo volver la mirada hacia afuera; y aún el enemigo queriendo estorbar, para que pongamos la mirada en múltiples cosas, pero el Señor siempre quiere volvernos la mirada hacia Él mismo, hacia Él. Entonces, por eso dice ahí en el verso 25, en la segunda parte, dice: "…Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella…" Cuando Cristo murió, cuando Cristo se entregó, se entregó pensando en la Iglesia, que es Su Cuerpo. Dice: "…para santificarla…" Es decir, para separarla para Él. "…habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra…", así es que la Iglesia es lavada por la Palabra del Señor. No sé si ustedes se acuerdan, ahí en la parábola de la vid verdadera, cuando el Señor dijo: "ustedes ya estáis limpios por la palabra que yo les he dado" (Jn. 15:3.) El Señor da como un hecho, que en la medida en que nosotros permanecemos en Su Palabra, ahí nosotros recibimos esa

limpieza del Señor. Es la Palabra la que nos lava, la que nos limpia. Es bueno ver los hechos de Dios en Cristo a favor de la Iglesia, porque el maligno siempre quiere que pongamos la mirada en las manchas, pero el Señor el Señor le dice a Su Iglesia en Cantar de los cantares que es sin mancha (Cant. 4:7.) Es sin mancha, el Señor ya nos ve sin mancha. Mira que Pablo, también en Romanos, a los que llamó, a estos también justificó, y a los que justificó, a estos glorificó, lo ve como un hecho. "…Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Ro. 8:31.) Si el Señor intercede por nosotros, ¿quién nos acusará? Porque es que Satanás, el diablo es un acusador, y siempre quiere estar viendo los problemas, los defectos y los errores, pero la respuesta del Señor es que le veamos siempre a Él, los hechos del Señor, y uno dirá: "Bueno, pero si todavía estamos caminando en esta carne con tanta dificultad, con tanto problema, en nosotros mismos, debilidades, enfermedades, cosas… pero el Señor dice: "a estos glorificó" (Ro. 8:30.) O sea, en Cristo es un hecho, la única manera de poder andar es tomándonos de la mano del Señor, sostenernos en el Único que nos sostiene. Por eso debemos estar vigilantes para poder verle a Él, y luchar contra nuestras propias almas, y la lucha más grande que Satanás provoca es acusando, es queriendo hablar mal; entonces nosotros debemos ver lo que el Señor ve a través de Su Hijo, a través de su sangre. Por ejemplo, hoy hicimos memoria del Señor. Por eso el Señor nos manda a hacer memoria cada primer día de la semana, sea que se haga el sábado en la noche, que es el primer día, o el domingo que sigue siendo el primer día de la semana. Hacer memoria de lo que Él hizo a favor nuestro. El Nuevo Pacto en su sangre, que nos limpia de nuestros pecados; porque si no vamos a estar dando vueltas en el desierto. Estar dando vueltas, y vueltas en el desierto.

Es como esa figura del Señor con su pueblo Israel; Israel estaba en Egipto, estaba en el mundo, bajo la potestad del diablo, del príncipe de este mundo, pero el Señor a través de la pascua, los sacó por la sangre, los libró de la muerte, y los sacó al desierto, y el Señor quería

que ellos entraran rápido a la tierra prometida, no se demoraban más de dos años, pero el Señor tuvo que dejarlos cuarenta años dando vueltas en el desierto, porque el pueblo de Israel miraba mucho las circunstancias, miraban mucho a sí mismos; y había discusiones entre ellos, y habían problemas, y se quejaban contra Moisés y contra Aarón, pero resulta que el que los sacó fue el Señor, el que los sacó no fue Moisés. El Señor usó a Moisés, pero el que los sacó fue el Señor, el que abrió el mar no fue Moisés, pero el Señor le dijo a Moisés: "extiende tu vara" (Éx. 14:16.) que es un símbolo de la autoridad de Cristo y una figura del bautismo, cómo en Cristo hemos sido sepultados, cómo el viejo hombre fue sepultado juntamente con Cristo. Con Cristo fuimos crucificados, sepultados, pero también resucitados juntamente con Él, para que andemos en nueva vida, en novedad de vida, y esa novedad de vida es Cristo. Y a veces las personas piensan que novedad de vida es: "Bueno, yo antes no hacia esto, ahora hago esto." "Yo antes hacía esto, y ahora, entonces, hago lo contrario." Y claro, va a haber una transformación en nuestras vidas en la medida en que le miramos al Señor, pero la novedad de vida es Cristo resucitado, que es el que tiene la capacidad, la fuerza, como cantábamos ahora: "El Señor es capaz de hacer grandes cosas." Grandes cosas hace el Señor, y cómo no es con espada ni con ejército, sino con Su Santo Espíritu. (Zac. 4:6.)

Entonces, cuando empezamos a entender esto, y nos afirmamos en esto, el Señor puede operar maravillas y milagros en medio de nosotros. Es peligroso estar viendo las apariencias, estar viendo el hombre exterior; y el Señor por eso nos llama a ver al Señor Jesús, a verlo a Él, y en esa medida es que el Señor nos va ayudando. En esa medida, y es bueno a veces tener momentos a solas con el Señor, luchar contra nosotros mismos, contra el maligno, contra el mundo esas batallas, yo no sé si ustedes se vieron la película de Martín Lutero, la última; la última de Martín Lutero es excelente, excelente, y cuando a él en la Dieta de Worms; a él le pusieron todos

los libros que él había escrito, y estaban todos los príncipes, y estaba el delegado del papa; o sea, estaba la cúpula religiosa, la cúpula política, y le preguntaron: "¿Todos estos libros que están aquí son suyos?" Dijo: "Claro que sí." Entonces empezaron a hacerle preguntas, pero acosándole, y acusándole; y claro, él se vio en ese momento muy presionado, y como que él se dio cuenta que necesitaba más fuerza del Señor, dijo: "¿Será que me conceden un tiempo más, para poder meditar mejor las cosas?" Claro, y empezaron todos como perros, a ladrar, como dice David: "Como perros" Sí, y entonces, ahí todos empezaron a decir: "Que no, que no." Hasta que alguien dijo: "démosle un tiempo." "Bueno, un día más." Él se fue, y le dieron un cuartito allá, toda la noche luchando contra el diablo, reprendiendo al diablo; y me imagino, los pensamientos, las acusaciones, y todo. Y el Señor le dio fuerzas; y al otro día, bueno, él fue, y dijo: "Bueno, sí, estos libros son míos." Ah, bueno. "Y ¿Estos libros de qué hablan?" "Estos hablan de esto, de esto, de esto, lo que ustedes me puedan acusar que está en contra de las Escrituras y en contra de la pura razón, que vaya con las Escrituras, yo mismo me retracto, pero si no es así, no me puedo retractar." Y se mordieron las lenguas todos allá.

El enemigo siempre está en ese trabajo de destruir; nosotros debemos ser guardados y ver la Iglesia como la ve el Señor, como la ve el Señor, porque la autoridad es el Señor, Su Palabra, Su sangre, Su vida, esa es la verdadera autoridad.

Por eso las varas que reverdecieron nos habla de Cristo, resucitado de entre los muertos; la autoridad es Cristo resucitado de entre los muertos, es Su Presencia, Su Palabra, Él es la última palabra, Él es el Alfa y la Omega, cuando se quiere poner otra autoridad por encima… por eso, en Laodicea, donde querían poner la palabra del hombre, los derechos del hombre, los prejuicios y los conceptos del

hombre por encima de las Escrituras, el Señor, entonces se presenta: “Yo soy el primero y el último, yo soy el Amén”, (Ap. 1:8; 3:14.) El Amén es la última palabra, es: “Así se dijo y ya no hay más que decir.” Es la última palabra.

Que precioso que nosotros como Iglesia siempre nos afirmemos en el Amén. Él es el primero y el último, no hay nada fuera de Él; en tiempo de tanto eclecticismo, de tanto pragmatismo humanista, y todo, el Señor nos afirme en Él, y nos podamos afirmar en Él, y no ceder, no ceder, porque las presiones cada vez son más fuertes. Hermanos, las presiones cada vez van a ser más fuertes por todo lado: Del diablo, ustedes ven cómo cada vez Satanás, que hay guerra en los cielos, Miguel con los suyos, y Satanás con los suyos, y batallan, pero ahí, el diablo es echado a tierra, entonces, ahí se lanza contra la mujer, o sea, contra la Iglesia, contra el pueblo del Señor, pero dice que los vencedores le vencieron primero por la sangre, esa es nuestra defensa, la sangre del Cordero, la sangre, la sangre. No hay otro argumento mayor que la sangre del Cordero. (Ap. 12:11.) La sangre es suficiente, y por la Palabra del testimonio, que es acerca de Cristo, de Su Palabra, de Su victoria, ese es nuestro testimonio, nuestro testimonio es el Señor Jesús; y además, porque negaron sus vidas hasta la muerte, porque esos momentos está todo eso, como estaba Lutero ahí, él se vio que de pronto iba a ceder o iba a dar argumentos propios, pero él pidió un día más; es bueno que se vean la película, es excelente.

Es bueno para ver esas luchas, esas batallas, y Lutero por lo menos en eso fue fiel delante del Señor, no cedió, pero en estos últimos tiempos, hermanos, las batallas van a recrudecer, van a ser más fuertes, van a ser más fuertes, y el Señor nos las habla para que estemos atentos, el Señor dice: “Mirad, velad y orad...” (Mc. 13:33.) O sea, hay que ver, el Señor abre nuestros ojos si nosotros queremos, Él nos abre nuestros ojos; o si no, estamos ciegos y nos vamos a engañar, y vamos a ser engañados, y hasta engañamos a otros. Y ese: “Mirad”, ese ver, es para velar, para estar velando.

E inclusive, en Cantares dice: “Yo dormía, pero mi corazón velaba.” (Cant. 5:3.) “…mi corazón velaba.” La defensa inicial y principal es la sangre del Cordero.

Yo me acuerdo que el hermano Gino nos recordaba una experiencia, también de Lutero, dice que Lutero tuvo una experiencia donde el diablo se le aparecía y le mostraba todo un pergamino, lo abría, y lleno de los males de Lutero, ¡Claro, imagínate! Pero él, Lutero agarró un tintero, y era tinta roja y la tiró: “La sangre de Cristo me limpia de todo pecado; te reprendo, Satanás.” Y lo tiró. Claro, como Satanás es un espíritu, pues pasó derecho el tintero y quedó en la pared la mancha roja, pero así es la batalla. Entonces no nos podemos nosotros pretender defendernos en otra base, o si no, el diablo nos agarra en un espíritu religioso: “No, es que yo ore más, yo ayune más, que yo me visto mejor, es que diga lo mejor, es que…” Y no, esa nunca va a ser la defensa, ese espíritu religioso, no, todo lo contrario. El maligno se alegra cuando hay espíritu religioso.

El Señor no quiere ni mundanismo, ni religiosidad, quiere es Él, es a Él. “Él es mi Hijo amado, en el cual tengo mi contentamiento.” Es Él, y ver la Iglesia de la manera correcta, “¡Ay! Qué cosa, mira la Iglesia, qué feo…” No, no, no, eso es una ofensa al Señor, porque la Iglesia es la Amada de Cristo, Hay que velar, estar atentos con ciertos espíritus religiosos. Así, palabras que se dicen… La Iglesia es la Esposa de Cristo, que está en Su proceso de ser vestida; claro, nos estamos vistiendo; y a través de las luchas es que aprendemos a vestirnos del Señor, así es la caminata. Entonces hay que discernir, discernir con la ayuda del Señor. Porque la gloria del Señor se ve en las cosas pequeñas que Dios ve, pero Dios nos abre los ojos para ver; nunca las apariencias, porque las apariencias engañan. Sino ver la realidad del Señor Jesús en nosotros, ahí en lo secreto como dice

el Señor, y el Señor en Su tiempo recompensará en público, (Mt.6:6.)

Dice: "…Cristo amó a la Iglesia…" (Ef. 5:25.) Cristo ama a la Iglesia, la Iglesia es la Amada del Señor Jesús, sí. "…y se entregó a sí mismo por ella…" O sea, el Señor se entregó por Su Iglesia; así como Adán, murió, digamos, durmió, y el Señor de allí le saco, de la costilla su ayudadora idónea; así también, la Iglesia fue sacada del costado de Cristo, del sufrimiento de Cristo, de ese dormir profundo de Cristo en la cruz y en la sepultura. Y después de la resurrección; entonces, ahí ya, el Señor empezó a edificar Su Iglesia, después de Pentecostés.

Dice: "…para santificarla…" Ese: "santificarla" es separarla para Él. Hermanos, la Iglesia está es para estar cerca del Señor. Eso es lo que el Señor quiere, que estemos cerca, a Sus pies, cerca del Señor, que le conozcamos más, que Él sea nuestro Amado, que Él sea nuestro Amado, y el Señor hizo todo lo suficiente para ayudarnos. Entonces que el diablo nunca nos distraiga con esas acusaciones, sino que le miremos a Él. Me acuerdo que, también, el hermano Gino contaba de vez en cuando una historia, una historia que un hermano tuvo, un hermano, no estoy seguro quién, pero, de todos modos, yo sí me acuerdo la historia. A un hermano que el Señor le mostró una visión, le mostró, para enseñar una lección, les mostró a dos personajes. A uno, que había nacido en un ambiente cristiano, y se crió como cristiano, y gracias al Señor, y hasta hizo seminario cristiano, y fue misionero. Y después, le mostro a un joven que había sido criado en la calle, había sido maltratado… Mejor dicho, ¡Terrible! ¡Terrible! Y en el camino, ese jovencito conoció al Señor; entonces, el Señor le mostró una escena, donde ese jovencito, claro, traía todos esos dolores de su vida, pero ya era de Cristo, y pasó un gato negro al frente de él; y entonces, como él tenía tanto dolor de su vida… él le iba a dar una patada al gato que pasó al frente, pero como ya tenía al Señor, invocó al Señor, y no le dio la patada al gato. Y también le mostró al otro que era misionero por todos lados, y le mostro a este,

que estaba en la calle, pero ya con Cristo, pero en el nombre del Señor, se retuvo de pegarle la patada al gato, que era lo normal en su vida, todo lo que se le atravesaba él lo pateaba, por eso que traía de su vida anterior, que a veces no entendemos a las personas. Y el Señor le dice: "¿Tú cuál crees que fue más victorioso de los dos?" Y él dijo: "No, pues el misionero, porque él se fue a predicar a todos lados" Y el Señor le dice: "No, te equivocas." Eso tiene valor, pero es que él tuvo todas las oportunidades de la vida; Pero este muchacho, que fue tan afrentado en la vida, tan ofendido, maltratado, criado en la calle, y para él no darle esa patada a ese gato tuvo que invocarme profundamente, ahí hubo una gran victoria. Entonces, el hermano entendió.

¡Señor! A veces nosotros vemos diferente a como ve el Señor. Por eso nosotros debemos ver lo que hace el Señor, y tener misericordia. Tener misericordia, aunque eso no nos justifica nuestros actos, pero sí sabemos que tenemos a quién acudir, invocar, para que nos ayude, para detenernos en ciertas cosas. Eso no es para justificar que podemos hacer lo que queremos, pero sí para saber que en medio de esas luchas tenemos a quién invocar, para que nos retenga y nos vaya ayudando el Señor.

Entonces, santificarla es separarla para Él; hay una realidad, hay una obra espiritual, verdadera, que Dios conoce, amados, y que nadie puede menospreciar, no permitas menosprecios hacia el Señor que mora en Ti. Tú debes gloriarte en el Señor, en nada más nos podemos gloriar. Pero Pablo dice: "El que se gloria, gloríese en el Señor." Por eso dice Jeremías: "No se alabe el valiente en su valentía; no se alabe el sabio en su sabiduría, ni el rico en sus riquezas, más alábese en esto el que se hubiere de alabar, en entenderme y en conocerme, que yo soy Jehová de los ejércitos." (Jer. 9:23-24.) Ahí está el quid de la cuestión. Y por eso el juicio del

Señor con Israel que el Señor proclama a través de Jeremías, si no se arrepienten, si no se vuelven a mí va a haber juicio, entonces, como Israel no se arrepentía, setenta años a Babilonia, y la respuesta era: "No se alaben ustedes mismos en su sabiduría, en su fuerza, en su riqueza, sino en entenderme y en conocerme". Eso es lo que quiere el Señor. El Señor nos ama tanto, nos cela, dice Santiago, que "el Espíritu Santo nos anhela celosamente", (Stg. 4:5.) No nos distraigamos en múltiples cosas, sino que estemos lo más cerca del Señor. El Señor quiere que Su Iglesia este cerquísima del Señor, cada uno cerca del Señor. En todo lo demás el Señor nos va ayudando, nos va limpiando, nos va fortaleciendo, pero clamemos al Señor.

Dice: "…habiéndola purificado…" Mira, es un hecho. Por eso recordábamos lo de Romanos: "…habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra…" La Palabra de victoria de Cristo, Su Palabra, porque ya estamos en el Nuevo Pacto, donde el Señor nos suple. Antes teníamos los mandamientos, pero no la capacidad, ahora tenemos la Palabra de Cristo, que nos capacita en el ministerio del Espíritu, del Nuevo Pacto, que Él nos ayuda.

Dice: "…a fin de presentársela a sí mismo…" El Señor se la va a presentar es a sí mismo, así es de celoso el Señor. En eso, el Señor es así es de celoso, sí, Él nos cela mucho. Porque la Iglesia es de Él. Somos de Él, amados. En ese sentido el Señor no cede ni un milímetro. Es más, el Señor dice que el que la toca, toca a la niña de Sus ojos, el que toca a Su pueblo. El Señor con eso sí es serio, delicado.

Dice: "…una iglesia gloriosa…" Así la ve el Señor, amados. No permitamos nada: "No, es que la Iglesia está mal, es que la Iglesia…" A veces que se dicen cosas así, y se empieza con esas cosas. La

Iglesia es de Cristo Jesús, y está luchando ¿Amén? ¿Sabes, el Señor a quién critica? A la Iglesia a Laodicea, que pretende ser rica, y dice: "Bueno, más bien ve, y compra oro refinado en fuego." tienes que aprender lo que es la prueba, porque ahí es donde se va a purificar el oro y la plata. El oro y la plata se purifica a través del fuego, y en la Venida del Señor es donde se va a ver lo verdadero.

Si el propio Señor tuvo que pasar dolores, quebrantos, si tuvo que llorar delante del Padre para que lo librase como hombre, eso es normal para que podamos conocer mejor al Señor, y en el día de Su Venida, podamos estar en pie, delante de Él en Su Venida. Hay un camino, hay un camino. Por eso siempre le recomiendo a los hermanos: "Hermanos, leamos esta literatura, como la de Fénelon, la de Madame Guyón, como Margaret Barber, Watchmann Nee, que conocieron esto profundamente." Para conocer realmente cuál es la vida cristiana, cuál es la senda del justo, cuál es la senda de la Iglesia, porque la Iglesia no tiene su esperanza acá, la tiene allá. La caminata del cristiano, así como John Bunyan cuando escribe en el peregrino, tuvo que pasar tantas cosas para llegar allá a la ciudad gloriosa.

Amados hermanos, la vida cristiana es una vida como dice Pedro, que así tenemos que aprender a caminar en los pasos del Señor, así como el Señor caminó ciertos pasos. Es necesario, es lo normal. Como dice el hermano Austin-Sparks, "no se escandalice con el Señor", así se llama un folletico de Austin-Sparks, y habla de la presión, habla de la locomotora que necesita la presión ahí, para poder andar la locomotora necesita una presión, el fuego, le pone el carbón, y hay una presión, entonces, es a presión que produce el aire caliente, la que hace andar a la locomotora. Entonces no nos escandalicemos, todo lo contrario, veamos que el Señor está obrando, y entre más quiera el Señor obrar, y nosotros nos

presentemos ante el Señor como un sacrificio vivo, pues entonces va a haber más contradicción del maligno, y del mundo, y de todo; es lo normal, porque vamos contracorriente. No sé si ustedes han caminado en un rio contracorriente, no sé tú, Beticita, ¿sí? Íbamos mucho al río con mi papá, nos gustaba ir los fines de semana y me gustaba ir contracorriente, y hermano, y las piedras, y las cosas, y todo, pero me encantaba, había cansancio, pero me gustaba, como que sentía que había logrado algo. Uno de niño en sus juegos. Hermano, la vida cristiana también es una carrera, es una batalla, y después de la batalla viene la gloria. Claro, el Señor en el camino a veces nos da como unas islas, para tomar un respiro, pero es para salir adelante, hacia la gloria, pero antes de la gloria es la cruz. Por eso el Señor dice: "Padre, he hecho la obra que me encomendaste que hiciese, glorifícame, pues", (Jn. 17:4-5.) Ahora es el "pues". "Glorifícame". Y, aun así, después de esa oración tuvo que ir a Getsemaní. ¡Ay, Dios mío! “Señor, la copa que Tú me diste, pásala, pero no se haga como yo quiera Señor..." (Lc. 22:42.) “Yo no quisiera tomar esa copa, pero, Señor, hágase Tu voluntad." (Lc. 11:2.) El Señor quiere que nosotros le pidamos: "Señor, Tu de pronto quieres esto, y permites etapas en mi vida, yo no quisiera, Señor. Yo no quisiera, pero hágase Tu voluntad, Señor" Si se lo pedimos, entonces, el Señor nos va enseñando.

Me acuerdo una vez, con un hermano, no voy a decir el nombre, pues, ¿para qué? Pero un hermano querido, que ahora se reúne en una de las Iglesias, yo lo conocí en la Universidad Nacional, y él se congregaba con unos hermanos donde el énfasis era estar tranquilos, y ya el que recibía a Cristo, entonces, ya, ahora toda la vida va a ser tranquila. Y él me daba unos folleticos, y yo los leía. ¡Y ahí yo le regalé, le empecé a dar unos escritos Ah! Las jornadas, el estudio de las jornadas, y le recomendaba libros de Watchman Nee, y le hablaba los pasajes del discipulado, del camino con el Señor, y él decía: “No, pero eso no puede ser.” El luchaba con eso, luchaba

por eso, y charlábamos, y tal, hasta que empezó a pasar unas cosas en su vida, ay, ¡Señor! Y él dijo: “Señor, así es.” Y ahora es un hermano preciosísimo, que él lo que anuncia es esto, ahora se la pasa es hablando de esto, cuando habla de la Palabra del Señor y es de bendición.

Entonces, hermanos, pero uno ve la gloria del Señor. Antes se veía la apariencia, como que “estoy bien” ¿Sí? La apariencia, ¿no? La gabardina, y todo, el brillo por fuera, pero ahora, uno nota, cuando el Señor opera en alguien el brillo en sus ojos. Como dice el Señor: “Si tus ojos están llenos de luz, todo tu cuerpo va a estar lleno de luz.” (Mt. 6:22.) “Cuídate, porque no sea que la luz que haya en ti sean tinieblas.” (Mt. 6:23.) Ahí tenemos que estar volviéndonos al Señor para no engañarnos a nosotros mismos, y volviéndonos siempre al Señor.

Pero sobre todo eso, debemos ver que el Señor dice aquí: “...una iglesia gloriosa...” (Ef. 5:27.) Eso es lo que se está preparando el Señor, “...una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante…” Allá vamos a estar todos nuevecitos, todos nuevecitos. E inclusive, he escuchado varios testimonios de personas que el Señor les muestra a hermanos que se han ido al paraíso, y los ven nuevecitos, más jovencitos, más jovencitos. La hermana Vladya Ramazzotti de Brasil, y el hermano Michael de Barbosa, el hijo de Leito, ellos, antes de la muerte de nuestro hermano Gino lo vieron que estaba muy jovencito, inclusive sin barba, y jovencito, con un bigotito, y todo, jovencito, todo alegre y radiante, y cuando a los días se murió el hermano Gino, y así, he escuchado muchos casos. Cuento este caso porque es cercano a nosotros, que conocemos. Y he escuchado muchos casos como ven a las personas allá en la presencia del Señor, ya nuevecitos. Y el

Señor nos va a dar un cuerpo glorioso en Su venida, también rejuvenecido, ¿Amen?

Entonces, claro, en el camino hay achaques, ¿verdad? ¡Ay! Que a veces mareos, dolores, cosas, cansancio, pero allá, hermanos, y de nuestra alma, también, cosas. Pero allá el Señor nos va a hallar gloriosos, en Su venida, hermanos. Entonces, nuestra esperanza debe estar puesta en el Señor, y ver la provisión de Cristo para Su Iglesia. Balac es el que quiere decir: "Maldícemelo", "maldícemelo por allá", "maldícemelo", "véanle lo malo", ¿no? Y el Señor le cambia la maldición por bendición, así es, el Señor cambia la maldición por bendición, Él llevó nuestra maldición, se hizo maldición por nosotros, (Ga. 3:13.) Para darnos la bendición, porque benditos en Él serán todas las familias de la tierra. (Gn. 12:3.)

Ahí debemos afirmarnos, porque la batalla final, vuelvan a leer Apocalipsis 12, es fuerte, pero hay que saber cuáles son las herramientas. ¿Amen?

Por eso dice: "...una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." O sea, como si nunca se hubiese manchado, como si nunca se hubiese envejecido, todo lo contrario, aunque el cuerpo exterior se desgaste, no obstante, el interior se renueva de día en día, de gloria en gloria. (2a. Co. 4:16; 3:18.) El exterior se desgasta, pero el interior se va renovando, y eso es un misterio, un misterio, pero hay que creerlo.

Entonces dice: “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia...” ¡Qué maravilloso! Mira, el Señor nos sustenta. Dice en Hebreos que el Señor sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, (He. 1:3.) de su poder, pero ahora, a la Iglesia, de una manera especial, Él nos sustenta como nuestro marido, y nos cuida, hermanos. Ahí está nuestro cuidado, en el Señor Jesús, no en otra cosa diferente.

Dice: “...como también Cristo a la iglesia, porque somos...” Es un hecho: “...somos miembros...” Nosotros somos miembros desde que nacimos de nuevo, no porque adquirimos una membresía, no. ¿Una membresía es un club, cierto? Es una organización humana, eso no es del Señor. ¿Hoy en día se habla mucho de membresía, nosotros como vamos a decir que un hermano es miembro o no? ¿Si ya es de Cristo es miembro del cuerpo, Amén? Y punto. De pronto está en el proceso de entender qué es el Cuerpo de Cristo, y tal, pero para nosotros, en nuestro corazón, todos los hijos de Dios en Teusaquillo son miembros del cuerpo de Cristo en Teusaquillo, y todos los hijos de Dios en todo el mundo somos la Iglesia gloriosa del Señor, que va en ese proceso de ser de gloria en gloria. Con eso hay que tener cuidado, mucho cuidado. Somos miembros de la iglesia porque Cristo nos lavó con Su sangre.” (Ap. 1:5.) y porque Su Espíritu Santo mora en nosotros. Con eso hay que ser claros, para no confundirnos y no perder el nivel de saber que somos miembros de Su cuerpo, y no retroceder a un nivel denominacional. Que yo me denomino:

“Yo soy de esto, yo soy de aquello, yo soy del...” No, no somos denominacionalistas, no somos ministerialistas, somos cristianos, y punto, ¿Amen? Y eso es lo más glorioso, amados hermanos. El Señor

ha pagado un precio a través de la historia de la Iglesia con sus hijos, para guardar un testimonio fiel y verdadero, y nosotros debemos pagar ese precio, y saber que somos miembros de Su cuerpo, ¿por qué? Porque el Señor Jesús nos compró con Su sangre. Somos miembros, y la Iglesia es del Señor, todos Sus hijos. Los ministerios los da el Señor, los dones los da el Señor, y debemos servirnos unos a otros en amor, que el Señor nos ayude, a superarnos a nosotros mismos, y con libertad, servirnos los unos a los otros, porque la fe obra por el amor. Entonces, no dejar que el diablo paralice la obra del Señor, todo lo contrario, avanzar, y amarnos, y servirnos, en lo más mínimo, si el hermano se le soltó el cordoncito, amárreselo. Aun Juan el bautista decía: ¨No soy digno ni siquiera de desatar el calzado de mi Señor. ¨ (Jn. 1:27.) Juan el bautista, que es el mayor de los profetas del Antiguo Testamento, porque con Juan el bautista se cerró ese capítulo del Antiguo, para darle lugar al Señor Jesús, que abría el capítulo del Nuevo.

Entonces, hermanos, estas cosas parecen que no tienen trascendencia, pero si las tienen. Porque, digamos, por ejemplo, dice el Señor, ¿qué le dice a Éfeso? Ustedes aborrecen a las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco; pero en Pérgamo, ya no habla solo de las obras, sino de la doctrina de los nicolaítas. Entonces, cuando se permite algo, ya después se va convirtiendo en una enseñanza. Nosotros no debemos permitir que las cosas avanzan de una práctica a una enseñanza, ya cuando está en un nivel de enseñanza, es porque ya: ¨ummm¨, ya está en nivel de enseñanza, es porque entonces se ha permitido por un tiempo, se le ha dado lugar a algo que no es del Señor.

Debemos ser fieles a la Biblia, al Nuevo Testamento, y ver la Iglesia gloriosa. Hay un libro de Watchman Nee que se llama ¨La Iglesia gloriosa¨, donde nos habla profundamente de estas cosas.

Profundamente. Hay otro que se llama ¨el Cuerpo de Cristo, la realidad, donde nos habla de esto, ¿quiénes son los miembros, ¿cómo funciona el Cuerpo de Cristo conectado a la cabeza? que es lo mismo que habla el apóstol Pablo. La revelación del misterio de Cristo, que era lo que oraba Betycita: ¨Señor, abre nuestros ojos, para seguir viendo el misterio de Cristo y de la Iglesia. O sea, lo que el Señor nos ha ido revelando, y esa revelación que viene por el trabajo, la lucha del Espíritu, y siervos de Dios dando, pagando un precio, entonces nosotros debemos, como dice el Señor: ¨El misterio del Reino de los cielos es semejante a un Padre de familia, que sacó de su baúl cosas nuevas y cosas viejas".

Retener lo que hemos recibido, como lo dice Pablo: ¨Manda a algunos que no enseñen diferente doctrina de la que hemos recibido. ¨ (1a. Ti. 1:3.) Estar ahí amados, ser valientes y guardar lo que el Señor nos ha dado. De algo de eso hablábamos hace como veinte días con los hermanos en Usaquén, acerca de la fidelidad a la revelación del Señor. Y eso está, inclusive en audio, está en YouTube, se llama así: ¨FIEL¨, en mayúscula: FIEL. Y fue bien lindo, fue bien bonito, gracias a Dios, el Señor nos ayudó, es lindo porque es la gracia del Señor la que nos ayuda, porque el Señor es el que lindo, Él es hermoso.

Entonces hermanos, todas esas cosas hay que tenerlas en cuenta para poder avanzar, para poder seguir, para poder retener, guardar y trasmitir lo que el Señor nos ha dado como un don, y ahí nosotros debemos negarnos a nosotros mismos y rendirnos a la revelación del Señor, rendirnos a Él, no hay porque estar buscando algo diferente, debemos es estar a los pies del Señor. Por eso dice: ¨...porque somos miembros...¨ verso 30 ¨...de su cuerpo...¨ Ya lo somos, los hijos de Dios somos miembros, somos miembros; yo no puedo decir: ¨El hijo no es miembro porque no piensa en todos los

puntos igualito como yo. ¨ No, él es miembro del cuerpo de Cristo y yo lo debo valorar como un miembro del cuerpo de Cristo, ¿Amén? Un ejemplo: digamos que Hecticor se reuniera en la bautista, de allí a tres cuadras, porque todavía, pues, está ahí, el Señor ahí le está supliendo, pero para mí es un miembro del Cuerpo de Cristo, de la iglesia en esta localidad. A veces nos charlamos con unos hermanos allá, a una cuadra, y tenemos comunión en Cristo, y para mí son miembros del cuerpo de Cristo, para mí son miembros de la Iglesia, y mira que ellos están viendo eso por su misericordia, hasta me han convidado a una empresa que tienen, para que ore con los empleados, y les hable, y todo. Y me llaman para preguntar una cosa, y yo digo: ¨vamos a ver lo que dice la Biblia. ¨ Pero es porque, porque dicen: ¨Él nos considera como miembros del cuerpo de Cristo, es eso. ¨ Y entonces, ahí, en la caminata, van entendiendo, y vamos entendiendo, no solamente van, voy entendiendo, también, muchas cosas, que lindo es eso, hermanos, somos miembros del cuerpo de Cristo.

Dice: ¨...somos miembros de su cuerpo...¨ Porque el cuerpo es de Cristo, no es el cuerpo bautista, ni es el cuerpo episcopal, ni el cuerpo G12, es el cuerpo de Cristo; Dice:

¨...de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ¨ O sea, es una nueva familia. Ahora ya son una nueva familia, y aquí, Pablo dice: ¨Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. ¨ Es un matrimonio, hermanos, es un matrimonio. Es un matrimonio que el Señor ha sellado con la sangre del Cordero, con la cruz de Cristo, con el Espíritu Santo, por eso se habla del Nuevo Pacto, es un Pacto, y el Señor se dió por nosotros, y ¨...somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.¨ En ese sentido espiritual somos de Él, hermanos, no se nos olvide, no perdamos ese amor de saber que le pertenecemos a Él, y

que hacemos parte de Él, somos parte de Él, y podemos decir, El de nosotros, porque ha sido una unión, una unión en espíritu: ¨...el que se une al Señor, un espíritu es con el.¨ (1a. Co. 6:17.)

No podemos pedir otros requisitos en cuanto a esto que estamos hablando hoy, en cuanto a miembros del cuerpo de Cristo, y debemos juntos disfrutar Su provisión, ¿Amen, amados? Que el Señor nos ayude, el Señor nos ayude a todos, nos ayude a comprender cómo el Señor sustenta y cuida a Su Iglesia, como la realidad de la Iglesia es Cristo mismo, no son cosas, no es una bandera nuestra, es Cristo mismo, amados, es el Señor Jesús, no perder ese nivel.

Dice: respecto de Cristo y la Iglesia: ¨Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.¨ Pero detrás de eso, Pablo, en este pasaje, quiso mostrarnos esa revelación del misterio que viene desde Génesis, eso es lo que se nos muestra en la Biblia. Desde Génesis hasta Apocalipsis es un matrimonio. Desde Adán y Eva hasta la Nueva Jerusalén.

Esa es la revelación del misterio, Cristo y la Iglesia. Amen, amados. Entonces, el Señor nos de entendimiento, y lo que los hermanos tengan en libertad, también, ¿Amén?

Lectura en Efesios 5 en el misterio del matrimonio, el día 10 de octubre de 2021 con los santos de la iglesia en Teusaquillo.

Transcripción: Mariana Castejón.